

# El Saludo

01/06/2015 - Autor: La Taberna del Derviche - Fuente: La Taberna del Derviche

Cuentan que, cada vez que el Profeta Muhammad s.a.s. paseaba por cierta calle de La Mecca, como era su costumbre, solía saludar a todos con los que se cruzaba, incluido un hombre de avanzada edad que se sentaba a las puertas de su casa. No obstante, el anciano, cada vez que el Profeta le saludaba, le escupía en su chilaba y le volvía el rostro, refunfuñando y maldiciendo esperando poder molestarlo. Sin embargo, el carácter del Profeta era demasiado humilde como para enfadarse por algo así y sencillamente seguía su camino sin decir nada. Cada día se repetía la escena y cada día el Profeta recibía desprecios, insultos y escupitajos como si nada. Sin embargo, cierto día, al pasar por aquel lugar y ver que el anciano no estaba sentado donde siempre, Muhammad se preocupó mucho, y pensando que podía haberle sucedido alguna desgracia, se decidió a llamar a su puerta. El anciano, cuando abrió la puerta y vio que era el Profeta, creyó que había venido a ajustar las cuentas y sintió mucho miedo, sin embargo, Muhammad, en tono muy dulce, le explicó que, al no verle sentado en su puerta, se había preocupado por su salud y por eso había llamado. El anciano, bajando el rostro por la vergüenza de haber tratado así a un hombre semejante, le confesó que efectivamente estaba enfermo. Entonces Muhammad fue al mercado y le compró alimentos, se los trajo, le hizo de comer y lo cuidó hasta que recobró las fuerzas. No sabemos si finalmente aquel hombre se hizo musulmán, pero sí sabemos que ya jamás volvió a negarle el saludo.